



El Espíritu de Profecía nos conecta con Jesús y la Biblia: Dios habla, ¿escucharemos?

Merlín D. Burt

LECTURA DE LA ESCRITURA

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:19-21).

Toda la Biblia y el proceso de revelación profética están centrados en Cristo. Jesús, el Verbo de Dios (Juan 1:1), señaló las Escrituras del Antiguo Testamento en el camino hacia Emaús mientras hablaba con dos de sus discípulos decepcionados: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:25, 27¹). Los apóstoles señalaron al Antiguo Testamento como el ancla de su fe en Jesús como el Mesías. Una característica de los escritores inspirados es señalar a la Biblia como la base de toda fe y experiencia y conectar a las personas con Jesús a través de su obra profética. Debemos esperar la misma actitud y práctica de

¹ Todas las referencias de las Escrituras son de la Versión Reina Valera, a menos que se indique lo contrario

cualquier persona llamada por Dios para manifestar el don espiritual de profecía en estos últimos días (Rom. 12:6).

EL DON PROFÉTICO NOS SEÑALA A JESÚS

Tener una visión correcta de Jesús: su encarnación, vida, muerte en la cruz, resurrección, el ministerio del santuario celestial y la segunda venida— ha sido un factor importante para distinguir entre maestros y profetas verdaderos y falsos. Al enfrentarse a los falsos profetas gnósticos que negaban la plena humanidad de Jesús, el apóstol Juan enfatizó: “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios” (1 Juan 4:2). Y continuó: “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Tal es el engañador y el anticristo” (2 Juan 7).

El apóstol Pedro dio un énfasis similar al reflexionar sobre ver a Jesús glorificado en el “monte de la transfiguración”. Escribió: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1:19). Jesús se llama a sí mismo la “estrella resplandeciente de la mañana” (Apocalipsis 22:16). Los mensajes proféticos siempre tienen como objetivo conectarnos con Jesús, lo que da como resultado el milagro de la conversión y una vida de consagración a Dios. La revelación profética y los escritos inspirados traen luz a nuestro corazón y a nuestra mente a través de la presencia personal de Jesús.

LA NECESIDAD VITAL DEL DON PROFÉTICO

Pedro, citando Joel 2, afirma que, en los últimos días, Dios derramará su Espíritu, “y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (Hechos 2:17). El apóstol Pablo escribe: “procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1 Cor. 14:1). Los adventistas del séptimo día creen que Elena White (1827-1915), una de las fundadoras de la Iglesia, ejerció el don bíblico de profecía durante más de 70 años de ministerio público. Ella tuvo muchos cientos de visiones proféticas y sueños que guiaron el comienzo y el establecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su enfoque constante fueron las Escrituras, los principios bíblicos y el amor de Dios revelado en Jesús y su plan de salvación. La Iglesia cree que sus escritos, guiados por el Espíritu Santo, son una verdadera manifestación del Espíritu de profecía, que nos conectan con Jesús en estos últimos días de la historia de la Tierra antes de su segunda venida, “porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10).

Antes de la caída, Adán y Eva tenían una comunión abierta con Dios. Después del pecado, el espíritu de profecía se convirtió en la forma habitual de Dios para comunicar nueva luz y verdad y volver a conectar a las personas con Dios. Desde Enoc, no mucho después de la creación, hasta el apóstol Juan y el final del Nuevo Testamento, Dios ha proporcionado una revelación especial al mundo a través de la Biblia. Según la Escritura, Jesús es la mayor revelación de Dios: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Heb. 1:1, 2).

Dios continuará comunicándose con su pueblo a través del Espíritu de profecía hasta el fin de los tiempos.

“Antes que el pecado entrara en el mundo, Adán gozaba de libre trato con su Creador; pero desde que el hombre se separó de Dios por causa del pecado, aquel gran privilegio le ha sido negado a la raza humana. No obstante, el plan de redención abrió el camino para que los habitantes de la tierra volvieran a relacionarse con el cielo. Dios se comunicó con los hombres mediante su Espíritu y, mediante las revelaciones hechas a sus siervos escogidos, la luz divina se esparció por el mundo. ‘Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo’ (2 Pedro 1:21)” (*El conflicto de los siglos*, p. 9).

A través de visiones proféticas y sueños, Dios se ha comunicado con la humanidad caída para impartir luz, revelar su voluntad y conectar a las personas con Jesús. Toda la Biblia llegó a nosotros a través del Espíritu de profecía, al igual que las revelaciones proféticas tanto de la era bíblica como las no canónicas posteriores a la Biblia a lo largo de la historia. En estos últimos días, Dios ha hablado de nuevo a través del Espíritu de profecía en el ministerio y los escritos de Elena G. de White. Apocalipsis 12:17 deja claro que la iglesia remanente de Dios “guardará los mandamientos de Dios” y “tendrá el testimonio de Jesús”. Apocalipsis 19:10 conecta estrechamente este “testimonio de Jesús” con el don profético. El ángel le dijo a Juan que él era un “consiervo” suyo: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía” (NVI). En Apocalipsis 22:9 el ángel declara: “Porque yo soy tu consiervo, y de tus hermanos los profetas”.

LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE NOS CONECTAN CON JESÚS

A pesar de que Elena de White falleció en 1915, millones de personas siguen siendo bendecidas por sus escritos, y continúan siendo traducidos a muchos idiomas nuevos. La gente sigue conociendo mejor a Jesús y lee más la Biblia después de leer sus escritos. ¿A qué se debe esto? A que los escritos y el ministerio de Elena de White se centraron en llevar a la gente a Jesús y la Biblia.

Las primeras tres grandes visiones proféticas de Elena de White durante 1844 y 1845 tuvieron como centro a Jesús. En su primera visión, el Cristo del camino angosto, es a Jesús a quien el pueblo adventista seguía en el camino (*Primeros escritos*, p. 14). Cuando se desanimaron, Jesús levantó el brazo y una luz “ondeaba sobre la hueste adventista”. En su segunda visión importante, el Novio, fue Jesús quien guió a su pueblo desde el lugar santo hasta el lugar santísimo del santuario celestial (*Primeros escritos*, pp. 54-56). En su tercera visión importante, la Tierra Nueva, fue Jesús quien personalmente le mostró a Elena de White las glorias futuras de la tierra nueva (*Spiritual Gifts*, vol. 2, pp. 52-55). Cada una de estas visiones era cristocéntrica. A lo largo de su vida, siguió teniendo este enfoque.

El Espíritu Santo llevó a Elena de White a enmarcar la presentación del tema del gran conflicto, retratado en la serie de cinco volúmenes *El conflicto de los siglos*, en términos del amor de Dios. El primer libro, *Patriarcas y profetas* comienza con las palabras: “Dios es amor” (1 Juan 4:16). Su naturaleza, su ley, es el amor. Siempre lo ha sido; siempre lo será”. El último libro, *El gran conflicto*, termina con las siguientes palabras: “La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. Desde el átomo más impercep-

tible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor”.² Su obra más traducida y ampliamente leída es *El camino a Cristo* (1892). El primer capítulo de este libro trata sobre el amor de Dios. Otros libros centrados en Cristo incluyen *El discurso maestro de Jesucristo* (1896), *El Deseado de todas las gentes* (1898), *Palabras de vida del gran Maestro* (1900), *La educación* (1903), y *El ministerio de curación* (1905).

Una de las representaciones más convincentes de Elena de White de su pasión por Jesús y su orientación hacia el amor de Dios al presentar su tema del conflicto de los siglos, es en forma de imagen y no con palabras. En 1873 M. E. Kellogg diseñó una representación gráfica de la historia del mundo que había publicado en forma litográfica titulada: *El camino de la vida: del Paraíso perdido al Paraíso restaurado*. Colocada en el centro de la imagen estaba la ley de Dios colgada de un árbol y Jesús colgado en la cruz.

Después de la muerte prematura de su esposo en 1881, Elena de White llevó a cabo el plan que él y ella habían ideado para rediseñar el cuadro. La nueva litografía colocó la cruz de Cristo en el centro de la imagen y eliminó la posición de igualdad de la ley de Dios. También lo retituló *Cristo, el camino de la vida*. Esta fotografía se publicó en 1883, cinco años antes del congreso de la Asociación General de 1888.

Una de las cartas más conmovedoras y espiritualmente convincentes de Elena de White está escrita a Elizabeth, su hermana gemela, a quien llamó Lizzie. La escribió en 1891, el año en que murió su hermana. Lizzie no vivió como cristiana durante la mayor parte de su vida adulta. Elena de White nunca publicó la carta, con la intención de que fuera personal. Esto revela el anhelo espiritual de Elena por su hermana y su propio amor por Jesús.

Me encanta hablar de Jesús y su amor incomparable y toda mi alma está en esta obra. No tengo ni la menor duda del amor de Dios, de su cuidado, su misericordia y su capacidad de salvar a los todos los que se acercan a él. ¿No crees en Jesús, Lizzie? ¿No crees que es tu Salvador? ¿Te entregarás con fe a Jesús? Anhelo llevarte en mis brazos y recostarte en el seno de Jesucristo.³

Elena de White nunca supo con certeza cómo respondió su hermana a esta carta, pero abre un panorama de su corazón y el núcleo de su orientación de vida. Durante el último año de la vida de Elena de White, fue entrevistada por uno de sus secretarios, C. C. Crisler: “Hay lágrimas corriendo por mis mejillas cuando pienso en lo que el Señor es para sus hijos, y cuando contemplo su bondad, su misericordia y su tierna compasión”.⁴

El énfasis en el amor paternal de Dios que aprendió por primera vez de Levi Stockman cuando aún era una niña continuó latiendo con fuerza en su alma, mientras su corazón bombeaba sangre a través de su cuerpo. Fue la piedra fundamental de su vida, de su experiencia cristiana y de su ministerio profético. Realmente cumple lo que Pedro escribió de la “palabra profética” como “una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

² EGW, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1958), 33, 34; idem, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1939), 678.

³ Elena G. de White a Elizabeth Bangs, carta 61 (21 de febrero), 1891.

⁴ Entrevista de Elena G. de White con C. C. Crisler, 21 de julio de 1914.

LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE NOS CONECTAN CON LA BIBLIA

La Biblia era la base de los escritos y el ministerio de Elena White y ella creía que era su trabajo llevar a la gente a la Biblia. Cerca de la conclusión de su primer tratado publicado en 1851, declaró: “Le recomiendo, querido lector, la Palabra de Dios como regla de su fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. Dios, en esa Palabra, ha prometido dar visiones en los ‘últimos días’; no para una nueva regla de fe, sino para consolar a su pueblo, y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica” (*Early Writings*, p. 78 de *Christian Experience and Views*, p. 64).

Elena de White afirmó el principio de la Reforma Protestante de *Sola Scriptura*. Ella escribiría docenas de veces en apoyo de esto. He aquí un ejemplo:

“En la actualidad los hombres se han alejado mucho de sus doctrinas y preceptos, y se hace muy necesario volver al gran principio protestante: la Biblia, únicamente la Biblia, como regla de la fe y del deber.

Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas” (*El conflicto de los siglos*, p. 579).

Se veía a sí misma como una profeta posbíblica, no canónica. Sus escritos fueron de “esclarecimiento, de amonestación y consuelo en bien de los hijos de Dios” y para “atraer la mente de su pueblo a su palabra” (*El conflicto de los siglos*, p. 10). Quiero leer esta cita más larga por su importancia. Es de la introducción de Elena de White a su libro *El conflicto de los siglos*.

“Durante las épocas en que las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento eran entregadas a la circulación, el Espíritu Santo no dejó de comunicar luz a individualidades aisladas, amén de las revelaciones que debían ser incorporadas en el Sagrado Canon. La Biblia misma da cuenta de cómo, por intermedio del Espíritu Santo, ciertos hombres recibieron advertencias, censuras, consejos e instrucción que no se referían en nada a lo dado en las Escrituras. También habla de profetas que vivieron en diferentes épocas, pero sin hacer mención alguna de sus declaraciones. Asimismo, una vez cerrado el canon de las Escrituras, el Espíritu Santo debía llevar adelante su obra de esclarecimiento, de amonestación y consuelo en bien de los hijos de Dios (*El conflicto de los siglos*, p. 12).

Elena de White vio su obra como mensajera del Señor para llevarnos a la Biblia: “Tengo una obra de gran responsabilidad que hacer y es la de impartir por la pluma y de viva voz la instrucción que me ha sido dada, y debo transmitirla no sólo a los adventistas del séptimo día, sino al mundo. He publicado muchos libros, grandes y pequeños, y algunos de ellos han sido traducidos en varios idiomas. **Esta es mi obra: exponer las Escrituras a otros como Dios me las ha expuesto a mí** [énfasis nuestro]” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 8, p. 247).

Este fue su obra en sus escritos. Su libro *El camino a Cristo* ilustra esto muy bien. Fue publicado por primera vez en 1892 por Fleming H. Revell, una editorial cristiana no adventista. A través de este libro, ella simplemente hace el trabajo de abrir las Escrituras a los demás como Dios se las había abierto a ella. Es una poderosa exposición bíblica que

se recomienda al lector. Ella simplemente hace el trabajo de un verdadero profeta posbíblico no canónico. Sus otros libros importantes y todos sus escritos hacen lo mismo.

Un ejemplo significativo es la serie de 5 tomos, *El conflicto de los siglos*, que básicamente sigue la historia de la Biblia de principio a fin, de una manera convincente y centrada en Cristo. Su tema del gran conflicto se basa en las Escrituras y es un desarrollo de estas.

Incluso en sus testimonios personales a las personas que Dios le dio en visión, se orienta hacia los principios bíblicos. Ella escribió: **“Es mi primer deber presentar los principios bíblicos** [énfasis añadido]. Entonces, a menos que haya una reforma decidida y concienzuda que se note en aquellos cuyos casos me han sido presentados, debo exhortarlos personalmente” (Carta 69, 1896).

He aquí un ejemplo clásico. Durante la década de 1890, hubo una locura por las bicicletas en los Estados Unidos. Incluso afectó a algunos adventistas del séptimo día que vivían en Battle Creek, Michigan, EE. UU. Las bicicletas eran muy costosas en ese momento y la gente desvió dinero de las misiones en un momento crucial. Elena escribió enfáticamente: “Estaba directamente en Battle Creek; las calles estaban llenas de bicicletas conducidas por nuestro pueblo. Había un testigo del cielo que contemplaba a nuestro pueblo complaciendo su

deseo de gratificación egoísta y el uso del dinero que debería invertirse en misiones extranjeras. [...] Había un enamoramiento, una locura, sobre este tema” (Carta 23c, 1894).

Ahora bien, Elena de White no se oponía esencialmente a las bicicletas, pero las circunstancias hicieron que en ese momento fuera incorrecto comprar una bicicleta. En una carta a I. H. Evans citó de Mateo 25:21, 23; Mateo 5:14, 16; Gálatas 6:7; Lucas 9:23 y dio los principios bíblicos sobre el uso de los talentos, la mayordomía, la responsabilidad y la abnegación, entre otros (Carta 23b, 1894). Aplicó los principios bíblicos cuando compartió los mensajes proféticos que Dios le dio para la iglesia.

Años antes, en 1871, se vio a sí misma en visión diciendo estas palabras a la gente:

“No están familiarizados con las Escrituras. Si hubieran estudiado la Palabra de Dios, con un deseo de alcanzar la norma bíblica y lograr la perfección cristiana, no habrían necesitado los Testimonios. Es porque han descuidado el conocimiento del Libro inspirado por Dios, por lo que él ha intentado alcanzarlos por medio de testimonios sencillos y directos”. Y continuó: “El Señor tiene el propósito de advertirnos, reprendernos, aconsejarnos por medio de los Testimonios que ha dado, y de impresionar nuestra mente [con] las grandes verdades ya presentadas (*Testimonios para la Iglesia*, t. 2, p. 535).

Todos los consejos específicos se basaban en principios bíblicos, y si las personas hubieran estudiado su Biblia y aplicado esos principios, no habrían necesitado los consejos específicos que Dios le dio a Elena de White. Ella no está diciendo aquí que su ministerio profético no hubiera sido necesario, sino que se refiere a los “testimonios” específicos con respecto a los temas sobre el estilo de vida que deberían ser guiados por los principios bíblicos.

En 1909, durante su último discurso ante un congreso de la Asociación General de la Iglesia, abrió la Biblia, la mostró ante la congregación y dijo: “Hermanos y hermanas, les recomiendo este Libro”.⁵

Dios dio el precioso don de profecía a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y al mundo para conectarnos más fuertemente con Jesús y su Palabra a través de los escritos y el ministerio de Elena G. de White. Si lee sus escritos, se conectará con la Biblia y con Jesús de una manera poderosa y viva.

CONCLUSIÓN

Los escritos de Elena de White son un precioso regalo de Dios y siguen siendo una bendición especial para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pero también para el mundo en general. La identidad de la Iglesia y su misión están estrechamente ligadas a la aceptación de los escritos y el ministerio de Elena de White. Debemos prestar atención fielmente a la preciosa verdad y guía que Dios nos ha dado a través del Espíritu de profecía, que es el testimonio de Jesús. En la medida en que sigamos la verdad de Dios en la Biblia y busquemos su guía a través de los escritos de Elena de White, seremos bendecidos y tendremos éxito para alcanzar al mundo con el evangelio eterno. Elena de White escribió: “Mis libros darán testimonio cuando mi voz ya no pueda oírse. Las verdades que me fueron confiadas, como mensajera del Señor, serán perpetuadas, ya sea para convencer y convertir a la gente, o para condenar a los que se han apartado de la fe y han escuchado a los espíritus seductores” (Carta 350, 1906). La luz todavía brilla en millones de corazones en todo el mundo a través de la obra del Espíritu Santo, para aquellos que leen y se conectan con Jesús a través de la Biblia y los escritos de Elena de White.

Merlin D. Burt, PhD., ministro ordenado y ex profesor de Estudios Adventistas en la Universidad Andrews, es director del Ellen G. White Estate, Inc.

⁵ William A. Spicer, *El Espíritu de Profecía en el movimiento adventista* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1937), 30.